

DIARIO CONSTITUCIONAL,

POLITICO Y MERCANTIL

DE BARCELONA.

San Juan y San Pablo mártires.

Las Cuarenta horas están en la iglesia de PP. Agonizantes: se reserva á las 7½.

La relacion que hace la gaceta de los acontecimientos de París es copiada de los papeles ministeriales y por tanto inexacta. De la comparacion entre los diarios y cartas de París de distintos colores podemos coleccionar que los movimientos de aquella capital que tanto han dado que hablar empezaron el 3 del corriente con los insultos hechos á Mr. Chauvelin: que resonaron luego por las calles y plazas los gritos de *viva la carta; viva el Rey, y viva la república*; lo que obligó á la policia á poner un dique al desorden por un bando concebido en términos bastante rigurosos: que la conmocion y choque de los partidos duró hasta el 6, en cuyo día fueron mayores los desórdenes: que para asegurar la tranquilidad pública en lugar de echar mano de los guardias nacionales emplearon á la tropa y especialmente á los dragones, que medio borrachos iban por las calles atropellando inicuamente la gente socolor de disparar los corrillos: de esto resultaron muchos heridos, y algunos muertos y entre ellos un estudiante de leyes.

Los diputados liberales no dejaron de clamar en la cámara contra las desgracias que ocasionaban las despoéticas providencias que tomaba el gobierno para sosegar el tumulto, y pintaron vivamente los horrores en que estaba sumergida aquella desgraciada ciudad; pero los diputados de la derecha no cesaron de gritar, hasta lograr que el presidente impusiese silencio á sus contrarios. El comandante de las tropas de París que, segun relaciones, no bajan de 45 á 50 mil hombres parece ser el mariscal Macdonald y no Sachet como se habia dicho. De uno y otro nos acordamos por nuestra desventura. Oudínot tambien compareció entre las patrullas, y recibió una contusion en el pié, de cuyas resultas guarda cama. A lo que parece, en los dias posteriores al 6 aunque no fueron señalados con las desgracias sucedidas en los anteriores no cesaron ni las patrullas ni los tumultos, lo que dió motivo á un nuevo bando de policia. Las cartas del 13 anuncian que acababa de adoptarse el nuevo proyecto de la ley de las elecciones, con la modificacion de que la cámara seria aumentada de 172 diputados. No han sido pues vanos nuestros temores: ha acabado de espirar la libertad de la Francia. Pero este triunfo de una ambiciosa aristocracia no puede ser duradero, porque es incompatible con el actual estado de ilustracion y con el interes de los Franceses que en general conocen lo que les conviene. Lo decimos altamente á la faz del Universo, y á la de aquella porción de franceses que se gozan en la esclavitud de su patria. La calma que ellos suponen

restablecida será efimera; podrá durar tal vez hasta tanto que los oligarcas den un nuevo golpe á los derechos del pueblo, despues de los muchos que han dado ya: pero al cabo, la justicia ha de derribar la arbitrariedad. La libertad que fugitiva y proscrita de Francia se ha pasado á nuestra España subirá á la cima del Pirineo, y desde allí regirá á dos naciones cuyo interes es la mutua é indispensable union. Caerá la venda de Luis como ha caído la de Fernando, y se hundirán en el polvo los que ahora ocupan y profanan las gradas del trono de S. Luis.

Hemos dicho que entre las víctimas de los atropellamientos de París habia perecido un estudiante de leyes. Se llamaba Mr. Lallemand. Nos ha enterado á lo sumo la relacion de las honras fúnebres que hicieron sus condiscipulos á este jóven que por su talento, y buen corazon formaba la única delicia de su padre inconsolable por su pérdida. Un pueblo inmenso llenaba las calles por donde debia pasar el triste acompañamiento, compuesto de 4000 personas entre estudiantes, y otras clases, que iban de dos en dos, ó de tres en tres con el silencio y decencia que reclamaba la dolorosa ceremonia. Abria la marcha el cura de la parroquia y otros dos eclesiásticos en un coche enlutado, y la cerraba el féretro del difunto cubierto de coronas de laurel que se le iban echando de las ventanas. Al tránsito se oyeron varios gritos de *viva la Carta*: se sospecha que estos clamores no tuvieron otra intencion que la de turbar la tranquilidad de la patriótica comitiva; pero no lo lograron. Llegado el cadáver al cementerio del P. Lachaise se colocó en el borde del hoyo, y dos condiscipulos Mr. Barthé abogado de la corte real de París, y editor de las obras de Mirabeau, y Mr. Luis Michel pronunciaron cada uno un discurso, que arrancó las lágrimas á la concurrencia, no solo por las expresiones tiernas con que se despidieron del malogrado amigo, sino tambien por el patriotismo y amor á la libertad que animaba sus palabras.

A proposicion de un estudiante se acordó levantar un monumento en honor de Mr. Lallemand en que se gravase esta inscripcion: *Los estudiantes de leyes á su compañero Mr. Lallemand. Murió en medio de ellos.* Al instante compareció un comisionado de los estudiantes de medicina, pidiendo se les permitiese concurrir á esta empresa.

Los alumnos de la escuela de arquitectura de aquella capital al dirigir á los de la escuela de derecho una carta de pésame por la muerte del desgracia-

do Lallemand, pidieron que les fuese confiada la ejecución del monumento, y admitida la suma que resultó de una subscripción abierta entre ellos. Han nombrado además una comisión de 3 individuos para presentar el plan. Tiemblen los ultras al contemplar los sentimientos de la juventud ilustrada de Francia, que crece para la ruina de los principios de esclavitud y maquiavelismo, que se pretenden establecer.

Louvel fué ejecutado en 7 del corriente, con grande aparato militar y asistido por el limosnero de la cárcel. Los dos pares de Francia instructores del proceso, se hallaban en la prefectura con la esperanza de que serían llamados para oír alguna deposición importante que quisiese tal vez hacer el reo, como ha sucedido otras veces. Nada más ha declarado Louvel; y queda establecida ya entre los imparciales la inexistencia de cómplices en su atentado.

BENEFICENCIA.

Socorrer á la humanidad doliente y desvalida, que desde el lecho del dolor solicita la piedad de un corazón generoso, es obedecer á los sentimientos que inspira la naturaleza misma, que dicta la sana moral, y que prescribe imperiosamente la ley del evangelio. El hombre que sucumbe á la doble desgracia de la indigencia y de la enfermedad, se ha grangeado en todos tiempos la compasión de sus semejantes, cuya sensibilidad conmovida buscaba con caritativo desvelo los socorros balsámicos de su mortal aflicción. Si se tratase de señalar la época feliz en que la enfermedad hermanada á la miseria ha experimentado por la primera vez los cuidados de la piedad y de la generosidad, no tardaría en responder que el hombre desgraciado bajo esta doble relación ha tenido por consolador, por médico, y aun diría por hospitalero al primero de sus semejantes, que habia sido reservado á la felicidad de descubrirle, y á la satisfacción de poder aliviar sus males. ¿Donde buscar pues los anales de la piedad, sino desde los primeros tiempos de la creación del mundo, aunque la erección de asilos de esta doble hospitalidad cuente una época mucho posterior? El que recorre la historia de los tiempos se convence fácilmente que en todos se han ejercido actos de generosidad y de piedad; que la instalación de hospicios propiamente tales fué un efecto consecutivo de esta inclinación natural al corazón humano para poder albergar un crecido número de indigentes, y que fué posterior la de los hospitales por el influjo benéfico de varias causas que previniéron en los antiguos pueblos la necesidad de ellos, al paso que en las naciones modernas otra simultaneidad de causas ha exigido la multiplicación de los mismos.

El hombre meramente pobre, pero enriquecido con el don precioso de la salud ha sido el tierno objeto de una caritativa generosidad que le ofrecía un asilo seguro contra los golpes de la indigencia: tal es y fué en sus principios el verdadero fin de los hospicios. Pero el hombre rendido á la violencia de una enfermedad, y en la dura suerte de sucumbir á ella por la falta de convenientes auxilios, imploraba dobles socorros que acopió la mas acendrada piedad en los asilos llamados propiamente hospitales. Ambos establecimientos que la prosperidad de las naciones, los progresos de la civilización, el celo de los gobiernos, la mayor ó menor ilustración

pública, el atraso ó adelantamientos en las ciencias y artes, la población de las ciudades, y los intereses particulares ó dirigidos al bien común han hecho mas ó menos necesarios; honran siempre á la humanidad, porque consuelan y socorren ó la miseria sola, ó la indigencia y enfermedad á un tiempo, deduciéndose por lo mismo que entre todos el mas recomendable es el de los hospitales. En efecto; en los hospicios se albergan aquellos individuos á quienes su edad poco desarrollada, ó demasiado adelantada, una enfermedad habitual superior á los recursos del arte, ó la escasez de fortuna obliga á reunirse; ocupándose allí en un trabajo proporcionado á sus fuerzas, que da por fruto ó el bien de la comunidad, ó la utilidad particular del que se dedica á él para proporcionarse algun alivio. Mas los hospitales son el asilo benéfico donde el hombre agoviado con el peso de su enfermedad, anegado en el llanto que le arranca su indigencia, inútil para sí y para los demas, bogando con ambos brazos los socorros de su doble desgracia, encuentra el pan que le sustenta, y el remedio que le alivia, sin que se exija de él afán ó trabajo alguno que recompense los de aquellos que generosamente le socorren. ¿Puede por ventura imaginarse institución mas benéfica, y mas grata á los ojos de la piedad, que aquella que se propone la conservación del hombre cuando está enfermo? ¿Puede haber institución mas sabia que aquella que vela incesantemente en arrancar de los brazos de la muerte á los que angustiados de la enfermedad y pobreza no pueden por sí mismos socorrerse? Si es fácil muchas veces al pobre hallar por sí mismo el socorro en su indigencia, es imposible al enfermo sepultado en el lecho de la aflicción procurarse por sí solo los alivios en su enfermedad. La indigencia, la miseria, y la desnudez pueden encontrar un completo consuelo en la generosidad de los que gozan la satisfacción y prerogativas de poderla ejercer. En una palabra; basta ser caritativo para socorrer á un indigente. Pero ¿el corazón mas generoso, y una alma la mas benéfica podrán sin las luces de un arte que vela á la conservación del hombre sano, no ménos que del enfermo, darle el alivio en los innumerables males que son por desgracia el azote de la misera humanidad? Si el hombre puede evitar las mas veces el horror y acibar de la pobreza haciendo un debido uso de sus facultades físicas y morales, sin que nadie esté exento de las enfermedades que son una consecuencia natural de nuestra organización no ménos alterable por la multitud de principios, que frágil por la delicadeza de los órganos, ¿no será mas general, y mas laudable el celo que nos anima á socorrer á un pobre enfermo, que el que se dirige á endulzar solamente las amarguras de la indigencia y desnudez? Y ¿quien mejor que un gobierno sabio é ilustrado podrá cumplir tan alto empeño, confiando á facultativos honrados, amantes del bien público, compasivos para con los pobres, celosos del honor de su facultad, y generosamente recompensados, el cuidado de unos miembros dolientes del común cuerpo de la sociedad, que inútiles para sí mismos, pueden ser en lo sucesivo el apoyo de su segura felicidad? Padres de la patria, bajo cuyos auspicios van á regenerarse estos piadosos asilos de la beneficencia, y á respirar el salutar ayre de confianza los enfermos que en ellos consolais, no olvideis que vuestra mayor gloria, y la recompensa mayor de vuestros caritativos desvelos, es la de poder cooperar á la conservación del hombre enfermo, ofreciéndole celosos médicos que incesan-

tamente se desvelen en estudiarle, le estudien para conocerle, y le conozcan para conservarle. Vuestra generosidad para con los pobres está estrechamente enlazada con la obligación que debeis guardar con los ministros del arte saludable; quienes en medio de sus sentimientos los mas benéficos nunca podrán cuidar debidamente el precioso tesoro que se les confía, sino hay quien cuide de ellos, conservando y alimentando una existencia, que consagrada enteramente al bien público encuentra las mas veces en estos asilos la muerte, que su piadosa solicitud pretende apartar del miserable objeto que solo abre sus ojos para verla mas de cerca. Tened siempre de vista á los ojos de vuestra caritativa vigilancia, que los hospitales son, han sido, y serán siempre la cuna y escuela de los que dotados de un talento cultivado quieren enriquecerse con los frutos de la observación, y aspirar á la gloria de ser miembros científicos útiles á la sociedad, debiéndolos guardar con noble avaricia para los sagrados fines que os proponéis, haciendo no les deslumbre el interes de su práctica civil enteramente opuesta á los intereses de la afligida humanidad. Aprended á ser benéficos con los pobres, siendo generosos con los que les sirven, y haced que en vuestros nobles sentimientos le acada uno los límites, estension, y responsabilidad de sus justas obligaciones. Enseñad al médico con vuestra práctica generosidad que no debe aspirar al honroso título de médico de hospital para grangearse una opinion que le ciega haciéndole topor en su deber, y dándole ojos de lince para interesarse en lo que es ageno de estos piadosos asilos; sino que el honorífico encargo que se le confía es sagrado por el fin que se propone, é inviolable por la recompensa que le asegura. Cuidad sin afectada solicitud que se obedezcan las disposiciones del médico; bien penetrados que si vosotros confiáis en su honradez y pericia, de nada estas se sirven sin el fiel cumplimiento de los miembros subalternos en quienes descansa. No busqueis en la suntuosidad y brillante simetría de las exteriores paredes el testimonio que acredite vuestros desvelos, y el monumento ficticio de una gloria estéril y perecedera; si, al contrario, cimentadla en los varios é interesantes objetos que se ocultan á la vista vulgar, que solo descubre el arquitecto fisico-médico, y cuya sabia aunque sencilla disposición ofrece á la posteridad dignos modelos que imitar, y la honrosa memoria de los bienhechores, cuyos nombres nunca sabrá suficientemente encarecer. Los hospitales hermosos, dice el sabio Foderé, cuyo exterior manifiesta el poder y riqueza de aquellos que los costeáron, y cuyo interior es una prueba auténtica de su ignorancia é indolencia para con las personas que deben trasladarse á ellos, son una viva imagen de aquellas manzanas de América, cuyos hermosos colores agradan tanto á la vista, y cuya carne es un verdadero veneno. No os desdéis para seguir con mas acierto la feliz derrota que vais á emprender, de pedir los consejos de diestros pilotos que puedan dirigiros en vuestro rumbo; siendo la conservacion de los hombres en los hospitales uno de los objetos mas interesantes de la medicina legal, que debe poseer cualquier médico, para evitar con segura brújula los escollos del error, y señalar el norte á que se deben encaminar las mas benéficas, aunque no siempre bien premeditadas operaciones. Pensad que no basta que estan provistos los hospitales de hombres de probidad para que cuiden de su direccion y gobierno, de buenos profesores, de practicantes y criados celosos, y de alimentos sanos, sino que es tambien indispen-

able que las salas dirigidas por el tino médico, y por los conocimientos de la arquitectura física estan dispuestas de modo que no haya motivo para temer ninguna mala resulta del gran número de hombres que se reúnen en ella. Reflexionad que en un hospital mixto, ó por decirlo mejor múltiplo como este, donde se alberga el enfermo, el espósito, el demente, y la incauta muger víctima de su debilidad ó prostitucion, ofrece multiplicados y reunidos objetos á que no puede dignamente satisfacer la mas acendrada beneficencia, si estos deben mandarse al compas de una sabia policía médica. Son predeados en los inagotables recursos que no se ocultan á vuestra sagacidad, y cuyos planes de ejecución estan reservados á la autoridad que tan dignamente os honra, los medios perenes para escitar vuestra virtuosa generosidad; pues si es indudable que esta se egerce muchas veces con la sola virtud, en los asilos de beneficencia para socorrer al que enferma, y recompensar al que asiste, de nada sirve ella sola sin el apoyo de fondos, que basten suficientemente á la legitimidad de tantos y casi innumerables gastos. Atended por fin á ser verdaderos padres, prodigando vuestros desvelos á esta clase indigente de la sociedad, que os los reclama como á hijos, no escaseando las mas justas recompensas á los que bajo vuestra sombra y proteccion logran el dulce placer de ofrecerles sus servicios.

Se continuará.

ESTADO DE LA EPIDEMIA DE MALLORCA,

segun noticias recibidas por un buque que llegó ayer mañana á este puerto.

Son Servera.

	Muer.	Con-	Cura.	Enfer.	De gra-
	tos.	valer	dos.	nuevo.	existe.
	dos.	ve-	de-	ve-	ve-
	dos.	dad.	dad.	dad.	dad.
Parte del 15.	34	2	0	42	107
Parte del 16.	38	5	0	27	96
Parte del 17.	36	2	0	36	96
Parte del 18.	20	2	0	25	104
Parte del 19.	42	4	1	11	72
Parte del 20.	27	6	1	8	52

Artá.

Parte del 15.	11	0	0	12	43	Todos.
Parte del 16.	13	0	0	16	46	Id.
Parte del 17.	13	9	4	26	57	Id.
Parte del 18.	18	8	4	38	55	Id.
Parte del 19.	16	2	0	37	84	Id.
Parte del 20.	35	2	1	26	82	Id.

San Lorenzo.

Parte del 17.	2	0	0	0	4	2
Parte del 18.	4	0	0	1	1	1
Parte del 19.	1	0	0	0	0	0
Parte del 20.	0	0	0	3	3	0

310 0 11 V

El 19 se supo que habia prendido el contagio en este pueblo de S. Lorenzo.

Los ominosos síntomas de que va acompañada la calentura reinante en aquellos pueblos son, pulso débil, vahidos, fuerte dolor de cabeza, lipotimias, estado atáxico manifiesto, petequias, flictenas, bubones, carbunclos y anthraxes; se propaga por el roce, y pertenece á la clase de adeno-

vosa de Pinel, siendo en un todo idéntica con la peste de bubon ó levantina.

El Sr. Geft. Político Superior de las islas Baleares dice al de esta Provincia con fecha de 22 del corriente lo que sigue:

«Desde mi oficio del 16 verá V. S. por las actas que acompaño con el número 1.º hasta el 19 que no ha ocurrido mas novedad que haberse manifestado el contagio en S. Lorenzo, pueblo de la vanguardia del cordón y que con las providencias que con oportunidad se tomaron, se ha paralizado su propagacion. En los demas pueblos invadidos acreditan los mismos impresos, el estrago que causa este fuego devorador, por mas que los desvelos de la Junta se dirigen sin cesar á contenerlo; y por último verá V. S. que no se ofrece medio á nuestra prevision que no pongamos en ejecucion por fuerte y extraordinario que sea. La poca decilidad que hallamos en los pueblos invadidos por el temor pánico que los domina, mucha parte de supersticion, y no poco influjo de la aversión que manifiestan á ser llevados á los lazaretos y hospitales, los hace preferir el silencio á su probable curacion, y á la Junta la aflige vivamente el obstáculo casi invencible que tantas causas reunidas oponen á su constante anhelo de ahogar el contagio.

Por la copia del número 20 se enterará V. S. de los pedidos que hace esta junta al Escmo. Sr. Capitan general; y como V. S. nos ha dado unas pruebas tan lisonjeras de su decidido interes por nuestra justa causa, le rogamos interponga sus oficios para que ese Sr. Escmo. acceda á nuestras pretensiones. Parecerá extraño acaso que solicitemos que un batallon haga el servicio en esta Provincia, y reciba su haber en la del principado; pero prescindiendo de que en lo extraordinario de nuestra situacion todo está en el orden, una es la tesorería de la nacion, y uno el interes de salvarla del enemigo devastador que ha puesto ya el pie en un punto de su hermoso suelo. Disimule V. S. si lo extremo del dolor que nos oprime, y la justicia de nuestras pretensiones, nos hacen anticipar las ideas que á la ilustracion de V. S. no se ocultan.»

Se dá este aviso para conocimiento del público. Barcelona 25 de junio de 1820. De orden de S. E. la junta superior de sanidad. Antonio Buch, secretario.

Una proclama de la junta de sanidad de Mahon, que acabamos de recibir, anuncia á los habitantes de aquella isla que la escuadra argelina apostada ha salido á cruzar; por lo que establece una comunicacion de quince dias á toda procedencia, que no sea de pais sucio ó infestado. Ademas de esta providencia, se refuerza con tropas diferentes puntos de la costa sin descuidar medio alguno á fin de evadir tan inminente riesgo.

A V I S O S.

El ordinario de Figueras se halla con una manta de ropa usada que le cargó en Perpignan Don Francisco Durand, á la consignacion de Don Mariano Sinforoso Arriago, cuyo paradero ignora, y por tanto suplica al interesado se sirva hacérselo conocer.

Alvertencia. En el periódico de ayer en el artículo de salud pública donde dice que las lecciones de clinica se dan en los dias festivos debe decir no festivos.

Observaciones particulares de Barcelona.

Teatro. La Escuela de los maridos, y la Escuela de las mugeres. Ambas escritas en verso por Moliere: la primera traducida por Moratin tiene pureza de lenguaje y conserva las gracias del original. La segunda degenera mucho; y hemos observado que faltan algunas espresiones que han hecho muy bien en quitar. El decoro en el teatro es tan necesario como el candor en las doncellitas.

Cédulas de sanidad. Asi se llaman por mal nombre unos papales impresos con las señas en blanco que se dan al primero que llega en la casa de la ciudad por el precio de 2 cuartos. Lo propio fuera comprarlas al impresor, y salíamos de escribientes.

Marchas. Los extranjeros la tocan española en el baile de Federico 2.º, los españoles la tocan estrangera por las calles de Barcelona. Vaya lo uno por lo otro.

Inteligencias. Perfecta entre los Martes y las Venus del dia: perfectísima entre algunos medicos y boticarios: prueba de lo primero; citas y billetes amorosos: prueba de lo segundo; palabrotas concertadas que el diablo que las entienda.

Anécdota. Al son de las destempladas trompas y precedidos de su triunfante bandera desfilaban unos segadores por una de las calles de esta capital corriendo todos á cual mas para reunirse con la vanguardia. Todos iban armados con sus hoces ó guadañas.... «¿Cuántas parcas!» exclamó un estudiante al verlos pasar. Detras de todos venia á lentos pasos un pobre viejo tambien segador y armado con su correspondiente guadaña, cojo y achacososo.... «Esta es la parca mas antigua» dijo un escribano, será del tiempo en que no habia medicos. «Ni escribanos, contestó con prontitud el segador, porque aunque viejo y achacososo no ando en cueros.

Embarcaciones entradas al puerto el día de ayer.

De Palma en la isla de Mallorca en 4 dias el patron José Vidal, mallorquin; del laud San José, con pliegos para el gobierno y la correspondencia del público.

De Mahon en 3 dias el capitan, Don Sebastian Cabrisas, catalan, del Jabeque San Sebastian, con lastre: trae la correspondencia.

De Marsella en 3 dias el patron Juan Triay, catalan, de la bombarda Virgen del buen Ayre, con pipas vacias.

T E A T R O.

A favor de José Orgaz se egecutará la siguiente funcion.

Dará principio la comedia en cinco actos, titulada: Fray Lucas, ó el Mongio desecho, nueva en este Teatro; y la desempeñarán las Sras. Pinto, Samaniego menor y Fuentes, y los Sres. Prieto, Viñolas, Blanco y el Interesado.

Concluida esta, el Sr. Viscottini cantará una aria, música del maestro Generali; en seguida la Sra. Munné y el Sr. Alsina bailarán un baile ingles tambien nuevo, y concluirá la funcion con un divertido sainete, titulado: La funcion lugareña.

A las siete y media.